

La motivación hacia el estudio: ¿Proceso o resultado?

Autor: Dr. C. Luis Alfredo González Collera

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Es oportuno, en las condiciones actuales de transformación y desarrollo educacional en Cuba, América Latina y el mundo traer a la reflexión una vez más la problemática de la motivación; en esta ocasión para preguntarnos, ¿ **es un proceso o simplemente un resultado?** Diferentes autores y tendencias sobre motivación y motivación hacia el estudio, lo investigan y tratan indistintamente.

¿Usted cómo lo ve?

En ocasiones se escuchan expresiones como: "Los alumnos **x** no están motivados por el estudio", "el maestro de la asignatura **y** no motivó la clase", "El alumno **z**, se distrae, no mantiene la atención en clases", entre otras. Todo ello será consecuencia del tratamiento de la motivación cómo el resultado de la integración de procesos psíquicos en el sujeto que aprende, o del insuficiente conocimiento de la motivación y su desarrollo como proceso psíquico afín; o qué será.

Al respecto cabe preguntarse, **¿Cómo entender la motivación hacia el estudio?**

Para dar respuesta a la anterior interrogante es necesario dar una ojeada a la posición materialista dialéctica, como base del enfoque histórico cultural y tener en cuenta los elementos distintivos de los autores que en ella incursionan, sobre todo los aportes de las investigaciones realizadas en Cuba al respecto. Conducir el pensamiento en un viaje analítico reflexivo por los elementos que la tipifican y enmarcar sus nexos y relaciones, posibilita tomar decisiones y asumir una concepción desarrolladora sobre la motivación en el proceso educativo. Lo invitamos a ser copartícipe de este viaje científico.

¿Cómo concebir la motivación hacia el estudio?

Hacia una definición de motivación hacia el estudio.

En este empeño de elaborar una definición se considera pertinente, más que arribar a un concepto, tener en cuenta aquellos elementos que la distinguen y que son esenciales en ella. Esta intención se corrobora en la siguiente idea de Federico Engels, citada por Márquez, L., (1999) "(...) para el consumo diario una breve indicación de los índices distintivos más generales y al mismo tiempo más característicos en la llamada definición, con frecuencia resulta útil e inclusive imprescindible", **(1)**. Así entonces, opina el autor que la **motivación hacia el estudio**:

- Es un proceso psíquico superior predominantemente afectivo, que se manifiesta en la relación entre las necesidades y disposiciones para estudiar y el reflejo cognoscitivo de la realidad docente del alumno.
- Con el objetivo de regular la dirección, el grado de activación y sostén del comportamiento del estudiante.
- En la asimilación cognitiva de los contenidos que aporta y exige la escuela como representante de la sociedad.

¿Crees que este proceso pueda tener su propia estructura?

Presupuestos de partida para la conformación de la estructura del proceso de motivación hacia el estudio.

Se asume en este trabajo, que la motivación hacia el estudio es un proceso que se da en estrecha relación y penetración recíproca entre la personalidad y la actividad externa y que mantiene su propia estructura. Esta estructura está constituida por elementos esenciales (necesidades y motivos). Las **necesidades** constituyen, según González, V., (1995), "un estado de carencia del individuo que lo lleva a su activación con vistas a su satisfacción, en dependencia de las condiciones de su

existencia". **(2)**. A esta definición se le agrega el criterio de González, D., (1995), de que las necesidades expresan la interacción del sujeto con su medio y organismo biológico, en el cual la necesidad es excitada, incentivada, frustrada o satisfecha. En este caso el medio fundamental lo es el proceso de enseñanza aprendizaje. Por su parte **los motivos** - expresa González, D., (1995) -, son " el reflejo psíquico del objeto - meta de la actividad, como algo que puede ser obtenido en dependencia de las circunstancias externas e internas (psíquicas)"

(3).

Unido a las necesidades y motivos participan en este proceso otros elementos, cuya génesis está en los diferentes procesos afectivos y cognitivos de la personalidad, los que se analizan en enfoques correspondientes. Una distinción especial dentro de ellos se le da a las **disposiciones**, propiedad psíquica caracterológica de la personalidad que según González, D., (1995), consiste en la estructuración estable de sus necesidades en una orientación motivacional respecto a un determinado fin o meta, al propio sujeto o un objeto o situación. **(4)**.

Con respecto a las disposiciones es necesario puntualizar que estas son identificables por varios teóricos de la personalidad, con las actitudes (Petrovsky, 1980; Leontiev, A. N., 1981; González, F., 1985, entre otros), al considerarlas como disposiciones inductoras de la personalidad, ya que no determinan la ejecución de la acción, sino su sentir, su orientación. La actitud es la expresión de la personalidad ante la realidad. Significa entonces que las actitudes son disposiciones de carácter orientador, que adopta el individuo como respuestas a objetos de la realidad, según situación y experiencia anterior, que se fijan en la psiquis actuando sobre posteriores acciones, que pueden desencadenar en conductas, por lo que se consideran elementos mediadores que participan junto a las necesidades y motivos, como esenciales en el proceso de motivación.

La combinación entre necesidades y motivos mediada por las disposiciones, como centro del proceso motivacional, requiere para que ocurra dicho proceso del reflejo cognoscitivo de los objetos (contenido) del mundo real, aportado por el resto de los procesos psíquicos. Así entonces, las emociones movilizan patrones de comportamiento, por ejemplo, en el caso del miedo o la ira, energizan, movilizan un comportamiento determinado (un alumno inseguro ante una respuesta en colectivo es invadido por el miedo de actuar inadecuadamente y puede elegir no responder). Tanto la motivación como la emoción son dos procesos que además de tener sus efectos específicos tienen efectos sobre el resto de la actividad psíquica, o sea, interactúan con los restantes procesos psicológicos, puesto que las distintas situaciones motivacionales y emocionales de la persona influyen en la activación de procesos como la percepción, la atención y otros participantes en el proceso de aprendizaje; luego en el logro de una motivación de éxito influyen otros procesos psíquicos, pero no la determinan como proceso psíquico independiente.

La estructura motivacional de la personalidad expresa una organización jerárquica, al igual que el subsistema motivacional específico motivación hacia el estudio, con relativa estabilidad y diferencia de un sujeto a otro. En esta estructura jerárquica la configuración de motivos de acuerdo al sentido que los organiza, actúan unos, como rectores y dominantes y otros como secundarios, subordinados a los primeros.

Si se asumen los presupuestos anteriores, como punto de partida para la elaboración de un esquema que represente la estructura del proceso de motivación hacia el estudio, el mismo quedaría de la siguiente manera:

Es decir, dicho proceso sucede como consecuencia de la interrelación entre las necesidades para la actividad de estudio de los alumnos, sus disposiciones como orientación situacional o estable para alcanzar las metas propuestas en dicha actividad, teniendo en cuenta la situación real que este vive y los motivos que dinamizan su comportamiento y sostienen la actividad motivada, con una determinada persistencia, estabilidad, satisfacción en su actuación (indicadores de motivación). Una explicación consecuente de la referida dinámica se realiza más

adelante en la propia explicación de las fases y componentes de este proceso motivacional.

¿Qué necesidades y motivos tipifican la actividad de estudio?

En torno a los tipos de necesidades y motivos de estudio.

Para conocer las necesidades y motivos de estudio de los adolescentes de Secundaria Básica, se hace a partir de la profundización de los criterios de diferentes autores, González, D., (1995), Mitjans, A., (1987), Arias, G., (1986) y otros con quienes se coincide en la máxima de que todo motivo es de carácter individual, al responder a una de las características de la personalidad, su individualidad. Asimismo coincide el autor, en que por su contenido se dividen en dos grupos: intrínsecos y extrínsecos. Aunque concuerda con las especificidades que plantea cada autor en los distintos grupos de motivos, entendiéndolo que si se tiene en cuenta la condición básica de la política educacional cubana (la formación integral de la personalidad de los educandos), en lo social, político, ideológico, laboral, etc., estos elementos se convierten en contenidos de estudio para los escolares; por tanto, en motivos de dicha actividad que expresan el deber de estudiar; como dijera Rubinstein, (1967), "el estudio se basa en deberes", **(5)**. De lo anteriormente expuesto se deduce que en una clasificación de necesidades y motivos de estudio, el deber de estudiar (DE), el deber de formación profesional y laboral (FP) y el deber de actualización política (AP), constituyen estímulos que cada estudiante debe internalizar como propios. Por lo que, en la evaluación de la motivación hacia el estudio, los motivos de esta índole se consideran por su carácter **motivos socio personales**, y se distinguen por estar directamente relacionados con el contenido de la propia actividad de estudio. Estos han de verse al mismo nivel o formando parte del mismo grupo de los que responden concretamente a la esencia de la actividad de estudio que se analiza: intereses cognoscitivos (IC), gusto por el estudio (GE) y actividad intelectual (AI), considerados por su carácter **motivos cognoscitivos**. Los motivos sociopersonales, según el estudiante los asuma pueden valorarse como intrínsecos o extrínsecos. De ser asumidos como deber conscientizado, pueden valorarse, al igual que los cognoscitivos como motivos intrínsecos. Por su parte los **motivos extrínsecos** son aquellos que no se corresponden directamente con la esencia de la actividad de estudio, pues esta constituye un medio para satisfacer otras necesidades, vinculadas a la familia, la sociedad, la revolución, etc., (**motivos sociales**), y necesidades del adolescente relacionadas consigo mismo: realización (RA), autovaloración (AV), posesión (PS), etc., (**motivos personales**). Un reflejo de ambos grupos de motivos se evidencia en la siguiente clasificación, los cuales pueden ser considerados a su vez como categorías de contenido:

En el esquema anterior se representan las necesidades y motivos hacia el estudio, según clasificación del autor, realizada a partir del criterio de otros investigadores sobre el tema y sus propios resultados investigativos, definiendo los distintos tipos de motivos como sigue:

Motivos y necesidades sociales: Expresan las necesidades y exigencias sociales hacia la revolución, la familia, el compromiso social con los demás, etc., y que reflejados en el escolar lo orientan y regulan en el estudio. Estas no se corresponden con la esencia de dicha actividad, en la que el estudio no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para la satisfacción de otras necesidades. Por su contenido se consideran extrínsecas.

Motivos y necesidades personales: Orientan al escolar a estudiar como vía para alcanzar beneficios individuales, de tipo espiritual o material, por ejemplo: sacar buenas notas, recibir recompensas, ganar un mejor salario, autorrealizarse, etc. Tampoco se corresponden directamente con la esencia de la actividad de estudio, sino con la satisfacción de otras necesidades en dicha actividad. Se consideran también por su contenido como extrínsecas.

Motivos y necesidades socio personales: Van encaminadas a que el alumno se oriente a estudiar por disposiciones psicológicas directamente relacionadas con el

contenido de la actividad de estudio, por lo que constituyen un fin en sí mismo, respondiendo a deberes de índole intrínseca a la actividad en cuestión.

Motivos y necesidades cognoscitivas: En este caso el alumno se orienta a estudiar movido por una fuerte motivación intrínseca, la que tiene en su base motivos que responden concretamente a la esencia de la propia actividad de estudio; evidenciándose en ellos, gusto y sentimientos hacia la tarea docente, con amplia participación reflexiva, interés y dominio de la misma. Estos motivos constituyen el núcleo básico- esencial, junto al resto de los motivos de estudio de los escolares, en el camino hacia una motivación autónoma superior.

La motivación, como todo proceso transcurre por determinadas fases, en este caso en unidad y determinación recíproca con la actividad externa. A criterio de González, D., (1995), el cual se comparte y toma como patrón, este proceso es un constante reflejo y regulador de la actividad externa, de interacción con el medio social y con el propio organismo biológico. Debido a esta íntima unidad, las fases de su desarrollo incluyen ambos componentes: el proceso interno y la actividad externa, y como tal hay que estudiarlo y evaluarlo, pues al decir del propio autor: "El proceso motivacional, aunque interno y psíquico no puede explicarse adecuadamente si no se tiene en cuenta su íntima unidad con la actividad externa" (6).

¿Qué fases tener en cuenta en el proceso que se propone?

Fases del proceso de motivación hacia el estudio.

(Estas fases son derivadas de las fases del proceso motivacional propuestas por González, D., 1995).

1- Fase de la necesidad pasiva y comienzo de la actividad orientadora.

En esta fase la necesidad de estudiar puede existir potencialmente como propiedad de la personalidad, capaz de reaccionar con determinadas actividades psíquicas, según la situación. La nueva situación (social u orgánica), dada en determinado momento histórico, es reflejada por los procesos cognoscitivos del sujeto, afectando positiva o negativamente sus necesidades. Luego estas son excitadas y se manifiestan en tendencias (disposiciones o deseos de estudiar), emociones y sentimientos para con la actividad de estudio y una valoración afectiva de esta, expresada en sus percepciones y pensamiento. Es necesario para ello la consideración de indicadores para obtener la satisfacción inmediata o futura de las necesidades, dado en las propias pautas de actuación del maestro durante las actividades docentes; pero no basta con este estímulo para que se produzca la actividad de estudio dirigida a determinados objetos (contenidos docentes), no deben existir conflictos y el estudiante ha de sentirse capaz de lograr las metas (disposición), si no la necesidad puede permanecer pasiva y conducir únicamente a actividades de búsqueda en el plano mental o interno.

2- Fase del tránsito de la necesidad pasiva a la activa y a la actividad orientada.

Esta fase contiene el reflejo psíquico del objeto meta - contenido - tarea docente, como algo posible de obtener en dependencia de las circunstancias de la actividad docente - educativa (clima motivacional) y las circunstancias psíquicas del escolar (valoración de sus posibilidades funcionales, habilidades, capacidades, etc., expresadas en la imagen que tiene de sí mismo y de su jerarquía de necesidades-disposición). Este reflejo no solo moviliza, sino que dirige e impulsa la actividad del alumno hacia la satisfacción de sus necesidades de estudio. Lo anterior evidencia que no todos los reflejos cognoscitivos motivantes producen motivos de estudio. Cuando aparece el motivo (objeto - meta posible de obtener) la necesidad se transforma de predominantemente pasiva en activa y por tanto, pasa a ser motivo de la actividad. Motivo es igual al reflejo cognoscitivo de la posibilidad de obtener el objeto meta más la necesidad en su faceta activa y movilizadora. Los motivos de estudio a través de sus incentivos engendran nuevas necesidades cognoscitivas, personales y sociales que se satisfacen en la actividad de estudio; propiciando primero, la orientación del escolar hacia determinados contenidos y segundo su

actividad ejecutora en la persecución de sus metas y fines con cierta perspectiva temporal.

3- Fase de la necesidad activa y de la actividad ejecutora

Finalmente una necesidad activa preñada de sentimientos, conocimientos, convicciones, etc.- como formas de expresión de las disposiciones - impulsa la actividad ejecutora y se transforma en necesidad satisfecha, conteniendo la actividad orientadora. Por lo que es en esta etapa del proceso de motivación hacia el estudio donde se materializa la orientación, regulación y sostén de la actividad motivada; expresándose en la sistematicidad o persistencia, estabilidad, satisfacción motivacional del alumno en los diferentes actos que la componen. Esta fase tres aunque independiente, guarda una estrecha relación con la fase dos, existe como una continuación de la misma evidenciándose en ella también la fase número uno. Relaciones interfases que demuestran el carácter sistémico de este proceso psíquico superior. Antagónicamente, condicionantes negativas e insatisfacción de necesidades conllevan al estudiante a un estado de frustración ante el estudio.

Es necesario puntualizar que en la explicación de estas fases existe un marcado énfasis en el aspecto de contenido de la motivación, relacionado con el carácter reflejo (sociohistórico) de la misma. De ahí que se requiera, para su complemento, su fusión con el carácter activo de la personalidad, es decir, con el aspecto de funcionamiento de la misma. **¿Cómo se explica el aspecto funcional de la personalidad en relación con la motivación hacia el estudio?** Para ello es necesario partir de los **Componentes básicos de la motivación hacia el estudio.**

La motivación hacia el estudio es un proceso psíquico superior predominante afectivo, razón por la cual la mayoría de los teóricos la identifican como participante en la regulación inductora de la personalidad. En tal sentido orienta, regula y sostiene la actividad motivada; condiciones estas que presuponen en ella la existencia de tres componentes básicos fundamentales: orientador, regulador y sostenedor, en estrecha relación con la actividad ejecutora donde se manifiestan externamente los mismos.

Componente orientador: Tiene como finalidad la orientación del alumno hacia determinados contenidos (objetos meta de la realidad docente con los que interactúa) y que al ser reflejados cognoscitivamente por este activan su disposición, condicionando la aparición del motivo - fin (de matiz positivo, negativo o contradictorio) que lo moviliza y direcciona. En este sentido los contenidos son considerados por Amador, A., (1995) como "(...) aquello que refleja el individuo de acuerdo con la época histórica y las condiciones de vida que le ha tocado vivir" (7), diríamos nosotros, los contenidos que intervienen en el proceso de motivación hacia el estudio y que actúan como objetos - estímulos que afectan las necesidades y motivos de aprendizaje.

Estos contenidos, según González, D., (1995), pueden ser de orientación social, personalmente significativa o de orientación individual de carácter social, los cuales se estructuran en cada sujeto con determinada jerarquía (estructura jerárquica motivacional). Esta orientación puede estar dada por motivos intrínsecos o extrínsecos, de tipo personal, social, cognoscitivo o socio - personales, o incluso su combinación, como anteriormente se detalló.

Componente regulador: Se refiere fundamentalmente a la manera en que un estudiante realiza sus operaciones cognitivas en el marco de su personalidad y cómo sus procesos de pensamiento, junto a sus necesidades y motivos logran conciliarse en una autorregulación determinada, es decir, es la forma en que los contenidos desempeñan un papel regulador y autorregulador en el funcionamiento motivacional de los alumnos. El papel regulador de los contenidos en la motivación de los escolares se observa en los motivos - estímulos externos o internos, orgánicos, por ejemplo, una conversación interesante con el profesor. Por su parte la autorregulación se caracteriza por motivos con una cierta elaboración personal, por ejemplo, "el estudio para mí es una vía para alcanzar conocimientos".

¿Estas de acuerdo en agregarle niveles a este proceso?

El componente regulador se puede expresar en niveles; según González, D., (1995), existen tres niveles de la regulación de la motivación hacia el estudio: reactiva, adaptativa y autónoma **(8)**, los cuales se asumen y reelaboran en el presente trabajo, en una concepción de niveles:

Nivel reactivo: Cuando el alumno estudia solo bajo la influencia directa de una situación externa que lo obliga o estimula a estudiar. Por ejemplo, cuando el profesor exige la respuesta o solución a un problema planteado.

Nivel adaptativo: Cuando el estudiante realiza la tarea por el fin último de obtener recompensas, o sea, bajo la presión indirecta del medio sobre él. En este nivel al igual que en el anterior la funcionabilidad se torna emocional y la motivación reactiva y adaptativa, según resultados investigativos del autor y criterios expuestos sobre regulación y autorregulación funcional de la motivación de los adolescentes hacia la actividad de estudio, tipificándose así una regulación funcional reactiva (RFR).

Nivel autónomo: Cuando responde a proyectos elaborados personalmente por el estudiante, a intereses cognoscitivos, a sentimientos y convicciones sobre el estudio y su importancia para el desarrollo de su personalidad. Esta autonomía, máxima expresión del carácter activo de la personalidad, puede ser de orientación social, individual o la combinación de ambas. En ella la voluntad se manifiesta como actividad volitiva, con realización de esfuerzos personales. En este caso la funcionabilidad es reflexiva y la motivación autónoma, tipificándose una autorregulación funcional reflexiva (AFR).

Para el análisis del funcionamiento de estos niveles del componente regulador se reelabora un sistema de indicadores funcionales, apoyados como ya se dijo, en la teoría del psicólogo cubano González, F., y sus seguidores, así como los resultados investigativos del autor. Véase (González, L. A., 1996) . Estos indicadores se expresan en estrecha relación y en dependencia de la edad y nivel de escolaridad en el que se esté investigando. En el niño preescolar la motivación tiene un carácter emocional - reactivo, el escolar primario tiende a lo emocional - adaptativo, en los adolescentes comienza a gestarse lo autónomo y a partir de la juventud se consolida paulatinamente lo reflexivo - autónomo en estrecha relación con lo adaptativo. Es decir, los indicadores funcionales van haciéndose distintivos en consonancia con el desarrollo ontogenético.

Componente sostenedor: La motivación hacia el estudio como proceso es interna, propia de la actividad psíquica, pero es imposible su desarrollo total sin el vínculo con la actividad docente donde esta se evidencia. Ello se corrobora con la idea de González, D., (1995), que retomamos oportunamente: "El estudio de la motivación requiere forzosamente de la actividad motivada externa en que esta se expresa y manifiesta". **(9)**. Solo se puede comprobar la fuerza con que los motivos mantienen la actividad motivada en el sostenimiento y mantención de la actividad ejecutora que realiza el alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje, sobre todo, en la solución a los problemas de la actividad de estudio en la que participan. La motivación tiene como fin mantener la orientación, regulación y sostén o participación activa del estudiante en el proceso de adquisición de los conocimientos y su desarrollo como personalidad. La manifestación activa de la conducta motivada es una expresión emocional, cognitiva y conativa de sus actitudes o disposiciones ante la tarea docente, verificable en los modos de actuación o comportamiento del alumno. Estos modos de actuación según criterio del autor, y teniendo en cuenta las consideraciones analizadas al respecto poseen un carácter afectivo, procedimental o formal; adquiriendo un rango dimensional, inherente a la variable sostenimiento motivacional. **¿Compartes esta idea?** Ello se expresa como sigue:

Un **comportamiento afectivo** está dado por la manifestación del grado de satisfacción que produce en el alumno, la realización de sus actos en relación con la actividad de estudio y de acuerdo con su orientación y regulación, evidenciado en el sostenimiento de su actividad motivada. Mientras que un **comportamiento**

procedimental se corresponde con la evidencia en la forma de proceder de los alumnos, de cualidades que revelan su permanencia e insistencia en relación con dichos actos y su desempeño en la resolución de la tarea docente, en aras de alcanzar las metas que se propone, como muestras de sostenimiento.

En tanto el **comportamiento formal** representa aquellas actitudes que asume el estudiante en relación con determinados parámetros formales de orden social ya establecidos, para con la actividad de estudio (Asistencia, participación, etc.), reveladas en el sostenimiento de la actividad motivada.

¿Cómo lograr el sostén o estabilidad de la actividad motivada en el alumno?

Las dimensiones antes mencionadas se manifiestan indistintamente, en relación con determinado modo de actuación o comportamientos y según la calidad motivacional, dada en el carácter intrínseco o extrínseco de sus motivos y el nivel de regulación motivacional manifiesto (reactivo, adaptativo o autónomo).

¿Haz valorado alguna taxonomía sobre sostenimiento motivacional?

¿Qué tipos de sostenimiento motivacional predominan en la actividad de estudio?

Según la experiencia pedagógica y científica de maestros y profesores, y los resultados investigativos del autor, (González, L. A., 1996), el sostenimiento motivacional se clasifica de acuerdo con la forma de manifestarse, en los siguientes tipos:

Sostenimiento zigzagueante: En este caso el estudiante manifiesta los distintos tipos de actitudes de manera progresiva y regresiva, en intervalos de tiempo, correspondientes a una motivación de tipo reactiva, como se representa en **gráfico # 3:**

Sostenimiento lineal: En el mismo las categorías distintivas del sostén motivacional, el alumno las evidencia de manera regular, plana, sin sufrir alteraciones en ningún momento de la actividad de estudio. Esta forma se relaciona con una motivación de tipo adaptativa, movida por motivos extrínsecos y se representa como sigue:

Sostenimiento escalonado: Este es propio de un estudiante que en la actividad de estudio muestre un sostén de forma regularmente plana, durante un lapso de tiempo, con ascensos reiterados y progresivos, o sea, escalonadamente y se corresponde con una motivación adaptativa, movida por motivos intrínsecos y extrínsecos, tendiente a lo autónomo. Gráficamente el mismo se representa de la siguiente manera:

Sostenimiento espiralado: Se manifiesta en forma de espiral, pues el alumno continuamente retoma estímulos que convierte en incentivos motivacionales, capaces de hacerlo progresar ascendentemente durante toda la actividad, garantizando así una motivación autónoma, movida por motivos de carácter intrínseco. Este se representa como se muestra en el Gráfico # 6:

De las explicaciones y representaciones gráficas anteriores se deduce que cada tipo de sostenimiento (zigzagueante, lineal, escalonado o espiralado) evidencia un sostén motivacional progresivo de los alumnos en la actividad de estudio, en correspondencia con los niveles de desarrollo ascendentes de la motivación, como evidencia de su calidad y por ende, mejores resultados de aprendizaje.

En resumen

¿Qué le ha parecido el viaje científico realizado por los senderos de la motivación hacia el estudio?

Quizás coincida en que la motivación verdaderamente es un proceso Psíquico en el que se obtienen resultados personológicos, expresados en la actividad motivada de los estudiantes ante la actividad que realiza, que para efectuar cualquier tipo de estudio relacionado con este proceso, debe hacerse a partir de sus aspectos significativos orientación de los contenidos, regulación funcional de los contenidos y sostenimiento de la actividad motivada y su relación.

Abordar la motivación hacia el estudio como un proceso, en resumen, es comprenderla en su integridad, a partir de sus nexos y contradicciones, dados en su relación con la actividad externa. Es entenderla como bien asevera A. Maquire, (2003), no solo como un proceso "esotérico y complicado, sino "complejo y alcanzable". **(10)**.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1** .Márquez, J. L. (1999): La comunicación pedagógica. Una alternativa metodológica para su caracterización. Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas. Ciudad Habana. P: 20.
- 2**. González, V., (1985): Psicología para educadores. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 97.
- 3**. González, D., (1995): Teoría de la Motivación y Práctica Profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 31.
- 4**. González, D., (1995): IBÍDEM. P: 30.
- 5**. Rubinstein, S. L., (1967): Principios de la Psicología General. Editorial Mir Moscú. P: 167.
- 6**. González, D., (1995): Teoría de la Motivación y Práctica Profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 31
- 7**. Amador, M. A. y otros. (1995): El adolescente cubano. Una aproximación al estudio de su personalidad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 27.
- 8**. González, D., (1995): Teoría de la Motivación y Práctica Profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 311--13.
- 9**. González, D., (1995): Teoría de la Motivación y Práctica Profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 3.
- 10**. Maquire, T., (2003). Aportación Jesús. A. Tapia. [En línea]. En: Motivación y aprendizaje escolar. Junio; 1990. Disponible en: <http://www.Ciberaula.Es/amigos/milani.Ht>. [Consulta: septiembre. 18, 2003].